

COLECCIÓN

GRANDES MAESTROS

Imprime, recorta, dobla y pega

Nº 0) TARJETA INSTRUCCIONES



PLEGADO



- ANÓNIMO -

La intención didáctica en un libro se hace insostenible: y, si se produce, la obra fracasa; tanto en su intrínseca intención de enseñanza como en su propósito de objeto para ser leído, pues se convierte en una guía moral. El Dadá da bofetadas a ese comportamiento, refresca la rigidez de los dogmas. No queda más que escupir a la humanidad, un acto de desprecio, humillación. Padre Ubú dice que hay que comerse al oso, pero se niega a ser él quien saque la carne. Las poéticas son una bandera o escudo que el poeta lleva como forma de presentación. Risa como método transgresor.

***Nota:**

Los textos aquí presentes fueron confeccionados de la siguiente manera:

1. Escogí un autor
 2. Seleccione frases de algunos de sus relatos
 3. Copié y pegué para armar un texto nuevo
- Ni los puntos (que unen o separan) son míos.*

PLEGADO

COLECCIÓN

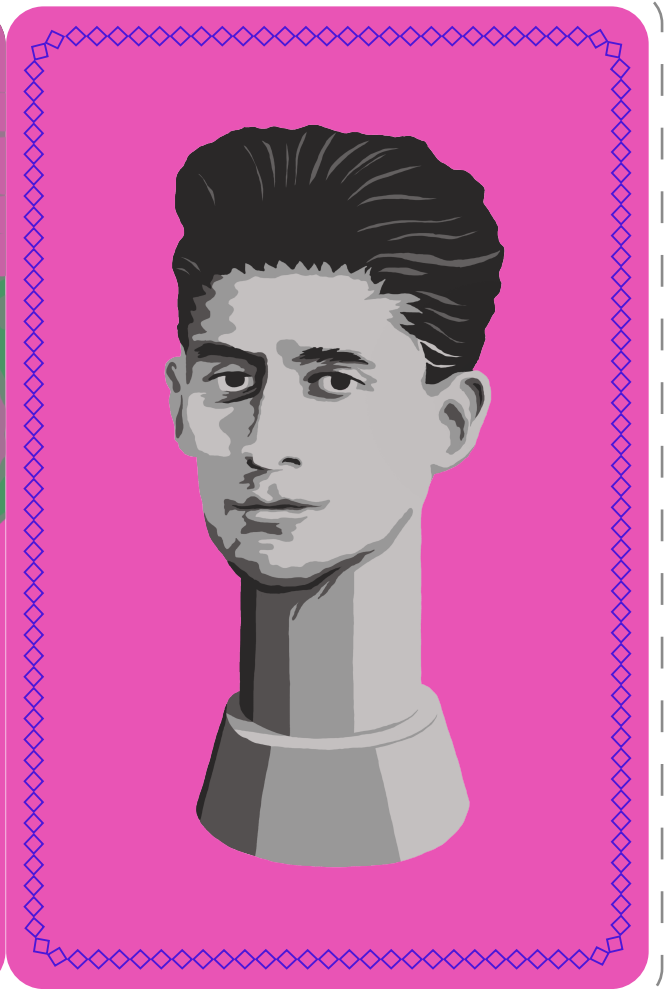
GRANDES MAESTROS

Imprime, recorta, dobla y pega

Nº 1) FRANZ KAFKA - Tarjeta A



PLEGADO



PLEGADO

COLECCIÓN

GRANDES MAESTROS

Imprime, recorta, dobla y pega

Nº 1) FRANZ KAFKA - Tarjeta B



PLEGADO



FRANZ KAFKA

Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y, al levantar un poco la cabeza, veía un vientre abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. ¿Qué quieres que haga? Te aseguro que mi papel nada tiene de fácil. Eso ya se ve —dijo el inspector—; pero ¿por qué no puedes evitarlo? Ningún consejo podría ser más incomprensible. ¿Y qué sucedió realmente durante todos estos años? El guardián comprende que el hombre está por morir, y para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice junto al oído con voz atronadora. Esta mujercita está muy descontenta conmigo, siempre tiene algo que objetarme, siempre cometo toda clase de injusticias con ella, cada paso mío la irrita. Las sirenas poseen un arma mucho más terrible que el canto: su silencio. Al amanecer, apenas abro mis ventanas, ya veo soldados armados, apostados en todas las bocacalles que dan a la plaza. Joven amigo —digo—, tu error estriba en tu falta de empuje. El joven se yergue bajo el edredón de plumas, se abraza a mi cuello y me susurra al oído: Doctor, déjeme morir.

PLEGADO